



Hebreos 3

Este capítulo comienza comparando a Jesús con Moisés. Luego entra en fuertes advertencias con respecto a la incredulidad y a la resistencia a la voluntad de Dios. Hay declaraciones fuertes, exhortando a las personas a evitar la dureza del corazón y entrar a la situación de los israelitas de antaño, ¡lo que resultó en a 40 años de vida y muerte en el desierto, en lugar de entrar en la Tierra Prometida!

Llamada Celestial

Hemos recibido una llamada superior. Nuestra tarea no se limita a las cosas de esta tierra, sino que nos estamos preparando para una esfera eterna, donde estaremos con Cristo para siempre. ¡Nuestras vidas deben estar totalmente enfocadas en nuestro Señor Jesucristo!

Moisés

El ministerio de Moisés después de su llamado, fue leal. Después de un comienzo difícil, obedeció a Dios. Fue a Faraón para liberar al pueblo de Dios de la esclavitud. Sacó al pueblo de Egipto y los llevó a través del Mar Rojo. Les transmitió los 10 mandamientos, los cuales dieron una estructura para ayudarlos a honrar a Dios y cuidarse unos a otros, y construyó un tabernáculo según las instrucciones de Dios. Esta fue una obra fiel. El pueblo de Dios a menudo era rebelde y resistente a su liderazgo, pero él perseveró. Su obra, sin embargo, no pudo lograr lo que Jesús logró. Por lo tanto, honramos y respetamos a personas como Moisés, pero construimos de una manera que está comprometida con Jesús, nuestro Señor y nuestro Dios.

Jesús

Jesús es descrito como el apóstol y sumo sacerdote. Apóstol significa alguien que es enviado y Jesús fue enviado por el Padre para alcanzar la salvación para toda la humanidad que creerá en él. Él es nuestro sumo sacerdote. Él se coloca en la brecha por nosotros. Intercede por nosotros y se sacrificó por nosotros cuando murió en la cruz. En su vida, ministerio, enseñanza y muerte, Jesús construyó el fundamento para llevarnos a Dios y, hoy, el Espíritu Santo continúa levantando a la Iglesia, que es el cuerpo de Cristo. Jesús fue fiel al Padre y

totalmente obediente a la voluntad del Padre y, por lo tanto, es digno de recibir toda alabanza, adoración y honor de parte de nosotros.

Incredulidad

Los corazones duros, los corazones rebeldes y los corazones fríos, traerán gran juicio sobre las personas que no muestran respeto por el corazón de Dios y los caminos de Dios. Ser objeto de la furia y de la ira de Dios, ¡es un lugar terrible de ocupar! La posición del pueblo de Dios en el desierto no fue única en ellos, puesto que es posible que el pueblo de Dios sea engañado y pierda de vista la gloriosa salvación que Jesús nos ha entregado. El escritor de los hebreos nos insta a vigilar nuestros corazones y a animarnos unos a otros a seguir caminando en la verdad de Dios, y no a caer en incredulidad y rechazo de Dios. Para el pueblo en el tiempo de Moisés, su rechazo e incredulidad significó que no entrarían en la Tierra Prometida. Necesitamos ser muy sabios para no probar a Dios, porque caemos tan fácilmente en el pecado si tenemos resentimiento y amargura contra Él.

Puntos a Considerar:

1. ¿Cuál es nuestro llamado celestial y como creyentes dónde debe estar nuestro enfoque?
2. ¿De qué manera nos beneficiamos del ministerio apostólico y sacerdotal de Jesús?
3. ¿Entendemos el verdadero riesgo de ser engañados por el pecado, lo que podría conducir a un endurecimiento de nuestros corazones?
4. ¿Cómo podemos evitar caer en la incredulidad y apartarnos de Dios?
5. Jesús y Moisés fueron fieles a Dios. ¿Son nuestras vidas un testimonio vivo de tal fidelidad?

¡Dios los bendiga!

Richard Brunton